

# COSAS DEL MAR

Por

Donald Mc Intyre G.

Contraalmirante (R), Armada de Chile

Hace poco más de dos decenios que el remolcador "Brito" naufragó durante un viaje de Papudo a Valparaíso en los farellones de Quintero, logrando transmitir un único S.O.S, sin incluir ninguna otra indicación relativa a la causa y lugar del siniestro. La Escuadra se encontraba en Papudo y, a esa hora, alrededor de las 20.00, dos fragatas hacían ejercicio en la mar, a las cuales el jefe de la Escuadra les ordenó efectuar una rebusca en el track más probable del "Brito"; también dispuso que el crucero "O'Higgins" se alistara para que en el caso que las fragatas no localizaran al buque naufrago antes de las 23.00 horas, zarpara también a la búsqueda.

Las fragatas efectuaron una prolija rebusca en toda la zona sin encontrar vestigio alguno del remolcador que transmitiera el S.O.S. A las 23 horas zarpó el "O'Higgins", cuyo comandante hizo una apreciación estimando que, como las fragatas nada habían encontrado, era probable que el "Brito" hubiese encallado en los roqueríos de los farellones. Con su potente reflector el "O'Higgins" recorrió la costa desde Papudo hasta los farellones sin encontrar nada. En las inmediaciones de los roqueríos efectuó una intensa búsqueda, estimando que el "Brito" estaría visible, pues se suponía varado en esas rocas. Eran las 00.30 horas, noche oscura, brisa del SW. y mar rizada. El crucero se mantenía al norte y en las inmediaciones de los farellones en rebusca constante con su proyector. Al no encontrar nada, alrededor de las 01.00 horas, el comandante decidió alejarse de las rocas, cuando en ese instante subió al puente un oficial que se encontraba en la C.I.C. y manifestó: ¡Los gritos mi comandante! —¿Qué gritos—, preguntó el comandante, pues ni él y tampoco los ochocientos hombres en cubierta

escuchaban nada que no fuera el viento y la marejada contra el casco. Ante la insistencia del oficial, Tte. 1º Carlos Le May, el comandante dispuso que dirigiera el proyector hacia donde creía provenían los gritos. Así lo hizo, y alumbró a un marino que en sus manos tenía, en posición vertical, un remo con un paño blanco. Era efectivamente uno de los naufragos que estaba sobre una gruesa puerta de madera y a su alrededor se encontraban otros tres sobrevivientes.

Cuando el "Brito" navegaba al sur, poco después de las 20.00 horas chocó con una roca y se hundió en instantes, lo que explica que el radiooperador sólo alcanzara a enviar el lacónico S.O.S. Sin embargo, de la dotación de 27 hombres, veinte quedaron en la superficie, pero poco a poco fueron perdiendo el conocimiento y desapareciendo en las frías aguas. Transcurridas cuatro horas, sólo permanecían a flote cuatro sobrevi-

vientes; vieron acercarse las fragatas sin ser vistos y más tarde renacían nuevas esperanzas al divisar al crucero, pero luego de media hora comprendieron que tampoco habían sido localizados y desalentados vieron cómo éste se alejaba del roquerío.

Uno de los cuatro sobrevivientes no sabía nadar y sus compañeros lo habían colocado sobre la puerta de madera que se desprendiera del buque. Este hombre rezaba un rosario y cuando pasó a su lado un remo, lo tomó, se sacó la camisa para amarrarla a un extremo del remo que colocó en posición vertical, y todos gritaron al unísono. Fue el grito que escuchara el teniente Le May en el instante que salía de la C.I.C. donde el ruido del viento y el mar no perturbaban el silencio. Gracias a esta milagrosa circunstancia salvaron con vida aquellos cuatro hombres cuya extraordinaria resistencia física llegaba ya a su fin.